



**GURRUTXAGA ABAD, Ander; GALARRAGA
EZPONDA, Auxkin**
Mapas del cambio. Cartografía del presente

Bilbao : Servicio editorial de la Universidad del
País Vasco, 2018
290 p. ; 24 cm
ISBN: 978-84-9082-815-1

La obra *Mapas del Cambio. Cartografía del Presente* presenta el resultado de diez años de estudio que los autores Ander Gurrutxaga Abad y Auxkin Galarraga Ezponda han dedicado al análisis del cambio social. La metáfora del mapa que se anuncia en el título del texto representa la búsqueda permanente de certeza y comprensión que realizamos cuando nos atrevemos a transitar los diferentes caminos que la transformación social contemporánea ha trazado y continúa trazando en la actualidad. Los mapas que componen el contenido del libro indican cómo y hacia dónde dirigir la mirada en una situación de agitación acelerada que no comprendemos en muchos aspectos, pero por cuyos efectos nos dejamos arrastrar. Así, este trabajo sociológico del presente en evolución y su pasado, ofrece herramientas teórico-conceptuales que, a modo de brújula, guían al lector a través de algunos de los principales accidentes geográficos del paisaje social cambiante.

El objetivo de Gurrutxaga y Galarraga es ofrecer una visión panorámica de la cartografía del cambio para comprender una de sus mayores consecuencias, el cambio de era, que es, de hecho, una de las tesis centrales de la obra. La aproximación de la nueva era, en acecho, y sus consecuencias, muchas de las cuales no son difíciles de anticipar, son presentadas por los autores, en su conjunto, como fenómeno generador de inquietud, desorden, enigmas, inseguridad y crisis. Se trata de una aventura por vivir que se caracteriza por su "aceleración" y propagación de "incertidumbre", términos clave en este estudio. La certidumbre necesaria para el buen vivir diario, de hecho, ha de quedar necesariamente en espera si nos proponemos comprender la naturaleza misma de los cambios sociales que acarrea la implantación de la nueva era.

Mapas del Cambio se compone de cinco capítulos, los cinco mapas que conducen al lector a través de los caminos del cambio de era y sus efectos en sociedad: 1. *Teorías y consecuencias del cambio social*; 2. *La visibilidad del desorden*; 3. *Los recorridos por la estructura del mundo*; 4. *El paradigma productivo: tecnología y conocimiento social*; 5. *El retorno del cartógrafo: trayectorias abiertas*. Estos cinco mapas permiten navegar a través de la dinámica entre los fenómenos sociales, económicos, tecnológicos, culturales y políticos que intervienen en la configuración de la evolución social, esto es, en el devenir de nuestras sociedades. En su conjunto, los mapas o capítulos constituyen la cartografía de la historia de la transformación social, desde el análisis de los supuestos que garantizan la estabilidad en la sociedad, hasta la detección de un irrefrenable cambio de era.

Los mapas se adentran, por ello, en: 1, el análisis de los procesos de la modernización social; 2, el desorden al que, como consecuencia, se enfrentan las sociedades de la actualidad frente a la desestabilización del aparentemente estable andamiaje de supuestos que solían garantizar la cohesión social; 3, la ineficacia de la gestión política e institucional para hacer frente a la incertidumbre colectiva, que, no sólo no ofrece soluciones útiles y actualizadas, sino que genera aún más desconfianza y debilidad en la autoestima social; 4, la inestable adaptación al cambio que promueve el paradigma productivo de las sociedades capitalistas tecno-industrializadas y 5, las predicciones en torno al futuro que

aguarda tras la situación de crisis social que se describe a lo largo de la obra. Gurrutxaga y Galarraga proponen, justamente, tres herramientas primordiales, más bien actitudes de res- puesta, para direccionar la situación de crisis que se detalla a lo largo de estos cinco pun- tos: la creatividad, la innovación y el emprendizaje.

El uso de una terminología de cariz tan kuhneano como “crisis”, “paradigma” e “in- novación”, hace que la comparación entre el análisis histórico y social de la investigación científica que se presenta en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) de Tho- mas S. Kuhn y el panorama sobre el cambio social en *Mapas del Cambio* sea inevitable. El análisis de Kuhn revela la periodicidad de los cambios revolucionarios en las reglas, prác- tica, objetivos y teoría científicos que han marcado el desarrollo de la ciencia a lo largo de la historia. Las revoluciones científicas establecen el momento en el que un paradigma cien- tífico en crisis deja paso a un paradigma innovador. De igual forma, quizás el cambio de era que analizan Gurrutxaga y Galarraga marque el momento de transición entre la estructura social con la que estamos familiarizados y una nueva sociedad. Puede que debamos en- frentarnos a una revolución de la estructura social, por utilizar terminología kuhneana, y aprender a convivir con el nuevo paradigma.

El contenido de *Mapas del Cambio* muestra al lector, precisamente, dos claves sobre las que proyectar su atención para comprender la naturaleza del cambio de paradigma so- cial, dos mástiles a los que aferrarse en la tempestad de incertidumbre incontrolable, in- comprensible e irreversible en muchos aspectos: por un lado, la tecnología y la bóveda de su imperio bajo la que vivimos. Somos, según los autores, esclavos de la tecnología, seres tecnológicamente dirigidos en gran medida. Por otro lado, la globalización, que, junto con la hegemonía tecnológica constituyen dos de los principales fenómenos sociales que con- dicionan nuestra manera de estar en el mundo.

La globalización implica interconexión e interdependencia, esto es, formar parte de una red global que determina la identidad de todos los individuos que la conforman. De hecho, apuntan Gurrutxaga y Galarraga, estar en el mundo globalizado y tecnologizado es sinónimo de ser. Se da, por esto, una pérdida de lo esencial de cada uno, de la identidad individual. La red de la globalización fomenta la homogenización de todos los elementos que la componen y elimina todo aspecto diferenciador. En definitiva, si bien es posible mante- ner una cierta conciencia individual sobre la heterogeneidad que subyace a la homogenei- dad característica de la globalización, estar en la red implica ser la red, esto es, ser uno y todos a la vez.

La reflexión subyacente al análisis del eje tecno-global que cabría haber explicitado una vez llegados a este punto de la obra, se encuentra descaradamente latente entre líneas. Analizar el paradigma tecnológico actual, así como uno de sus fenómenos más destacados, la globalización, cuya expansión depende en gran medida del desarrollo tecnológico, y con- siderar al ser humano como observador ontológicamente desprendido del fenómeno que ob- serva, implica obviar un aspecto constituyente de la naturaleza humana: la técnica. Los humanos somos técnica, forma parte de nuestra esencia biológica. La tecnología de hoy en día es el producto de nuestra excelencia técnica y, por lo tanto, una extensión de nuestro ser. Luego tal vez no debiéramos lamentar que la identidad de cada uno de nosotros se di- luya en la homogénea red de la globalización, dado que es muy probable que la disolución de identidades sea el fenómeno último al que naturalmente, aunque inconscientemente, hemos tendido.

Ahora bien, la sensación de incertidumbre que inunda las sociedades tecno-indus- trializadas se debe, efectivamente, a que advertimos un incremento en la velocidad de cam- bio en todo lo que nos rodea. Se trata, además, de un cambio motivado por la también creciente velocidad tecnológica. Es precisamente por este hecho, que se da la paradójica situación en la que nos sentimos dominados por nuestra propia creación, algo que creía- mos controlar pero que ha adquirido una cierta autonomía.

Es tan llamativo como contradictorio el hecho de percatarnos de una vuelta de tor- nas en la relación ser humano-tecnología, en donde ésta, no sólo parece llevarnos a su

compás, sino que ha alcanzado un nivel de complejidad funcional tal, que ya no está en manos de todos direccionarla, comprenderla, en definitiva, volver a hacerla nuestra.

Frente a esta situación de crecimiento exponencial de la complejidad tecnológica y el consecuente desasosiego social que surge como respuesta a los efectos de pérdida identitaria promovidos por la globalización, Gurrutxaga y Galarraga proponen formas prácticas de recuperación de certidumbre e identidad personal. Sugieren, por un lado, hallar formas de participación en sociedad que aporten sentido a la cotidianidad de la ciudadanía. Por otro lado, animan al mantenimiento de una conducta correcta diaria, en otras palabras, saber vivir de la forma más adecuada con conciencia en un bien mayor: el bienestar colectivo. En definitiva, se habría de poner en práctica el bien hacer social para construir y cuidar a la humanidad.

Las propuestas de los autores apuntan, a fin de cuentas, a la entidad trascendental que robustece al gigante de la globalización, la humanidad, compuesta de innumerables ideas, creencias, prácticas y preferencias. Culturas, en definitiva, vulnerables a una pérdida de esencia irrefrenable. Tal vez la globalización sea un fenómeno abrumador sin freno cuya velocidad en vano se puede intentar aminorar, pues es el ímpetu tecnológico el que establece las reglas de celeridad. Aunque es probable que la aceleración no sea el aspecto sobre el que debemos centrar nuestra atención, sino la calidad energética que abastece a la gran maquinaria. Cuidemos entonces, nutramos al veloz tren de la globalización con combustible que lo haga funcionar correctamente y sin imprevistos, esto es, con humanidad noble, bien formada y satisfecha de sí misma.

Comprender las múltiples dimensiones, y su interdependencia, que median en los procesos de cambio social es la forma de lidiar con la incertidumbre que se plantea en esta obra. Conocer los entresijos del cambio es la vía, la llave, el mapa para saber controlar, en cierta medida, los efectos de confusión provocados por los fenómenos que a la vez nos controlan. *Mapas del Cambio* es así el bálsamo para saber vivir en esta espiral de control y hallar el camino de la certidumbre.

Bárbara Jiménez-Pazos